



Fco MONTES "PAQUIRO".

TAUROMACHIA



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid semestral... Pesetas: 2,50. Provincias id... 3.

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA. Paquete de 25 numeros ordinarios, pesetas... 2,50.

Toda la correspondencia se dirigira al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, num. 4, Madrid.

A SALVADOR SANCHEZ (Frascueto).

LA AFICION AL DIESTRO (VOCES DEL INTERIOR.)

El viajero es el hombre, el camino es la vida, las montañas son las miserias que el halla a cada paso en su peregrinacion por el mundo. LAMMENAIS: Paroles d'un croyant. § VII, p. 16.

absurdo para mostrar su independencia. La historia registra estos caracteres, los cuales, para dar muestras de toda la altivez y propio dominio sobre su animo, atentan contra su vida. Algunos aficionados, ¡no lo dudes! son suicidas tambien. Soñaste con dias de regocijo y gloria; la existencia te pareció prosaica y mezquina sin los alicientes del aplauso y el brillo de un renombre, y esta nota especial de tu carácter te llamó a ser torero. No recuerdo una sola ovacion que te haya proporcionado la indulgencia, ni una sola palmada que para tí haya patrocinado la injusticia. Si alguna vez has caído, tu propio esfuerzo te ha levantado; que no está el mérito del vencedor en el escudo que le supo defender, sino en el brazo con que supo herir.

Algunos creen todavía que la limosna de sus palmadas ha contribuido á tu engrandecimiento... ¡mentecatos!... al modo de la nieve que quisiera resistirse á los rayos del sol, así han sentido ellos removida la dureza de sus preocupaciones con los destellos de tu real y verdadero mérito. Y he dicho preocupaciones... no me arrepiento. En este catalogo ridiculo de opiniones absurdas, sienta plaza aquello de maestria que te niegan, de arte que no te conceden, de inteligencia profesional que te la juzgan escasa. Cuando ya el tiempo no pudo vencerte, ni la desgracia dominante, fué preciso que en una tarde se combalajaran todos los odios, se dieran cita todas las envidias, se dejara estallar la pasion por boca de energúmenos para llegar al colmo de lo repugnante. Y aun suenan en nuestras conciencias aquellos silbidos escandalosos, aquellos dicterios de burdel, las carecadas del uno y el vilipendio del otro, como si el arte taurómico hubiera perecido á tus manos, ó de improviso hubieras penetrado en el terreno de las medianías. ¿Qué esperaban de tí?

taba la emulacion... ¡ah!... y hasta los paseos junto á las barreras para cambiar saludos por aplausos, porque á él te impelían el envanecimiento y la soberbia. Recuerdo todavía más... Se contaban tus cogidas por quilates de demérito; cada caricia de la fiere era una faceta que desaparecía del brillante. ¡Ignorantes! La ciencia afirma que Montes fué el gran maestro, y la pasion no recuerda que sufrió treinta y seis cogidas. La leyenda ha inmortalizado á Pepe-Hillo, y la ceguedad del alma no abre los ojos á la luz para verle espirar jadeante en la arena de Madrid. ¿Gosas del público... Si alguna vez te hubieses visto en igual caso, no te hubieran faltado críticos que te llevaran por último contento á la enfermería el capítulo impreso de una Tauromáquia, para encharcar el precepto en que habia tu ignorancia delinquirido. Por fortuna la opinion se rehace, los tiempos cambian, el propio valer es la pertinaz gota que horada la Peña, y la justicia es pólvora en presion que socaba los montes. Existe en nosotros una voz del interior que clama contra tales desafueros y la hemos llevado á nuestras columnas. Nuestro silencio hubiera parecido una complicidad con la pasion, un olvido hacia la desgracia; pasion esa que estamos muy lejos de poseer y que antes bien fustigaremos con el látigo de nuestra critica. ¡Salvador! Contra ese público que injustamente te tiene aterrado de nuestro Circo, el anatema de la cultura y verdadera aficion; contra esos apasionamientos que te rebajan, la pluma del escritor que salva los peligros y contrapesa el nivel... contra los empuñados y contumaces, la lástima que inspira gracia, que gotas serenas hay en el cielo, las hay en los ojos de nuestra car...

¡No te olvidamos! Solo una indiferencia rayana en hipocresía, ó una pasion inspirada en la maldad, pueden haber hecho de tí el torpe juguete de un niño... veleidoso objeto que el infante mima y acaricia para despues romperle entre sus propios dedos y lanzarle al rincón de las cosas pasadas. Tú, Salvador, más bien que el juguete de este niño mimado que se llama público; más bien que hijo de esta impía madrastra que se llama falsa aficion; más bien que el Hércules de esta hidra de dos cabezas que se titula encono e ingratiitud; mucho más que todo esto, fuiste un ídolo que los artifices de la envidia fabricaron imbécilmente con el lodo de sus manos. Te colocaron sobre el capitel de la columna, pedestal de tus triunfos, y te adoraron... allí los ví una tarde y otra enroscado tu oído con el huracan de los aplausos; seducir tu amor propio con los halagos del entusiasmo; llenar las listas afectuosas de tu domicilio cuando la desgracia te tenia postrado en el lecho, y luego adularle y engritirte y todos regocijarse en el ensalzamiento de ese ídolo, para que al ser más terrible la caída, fuera más duradera la burlesca jactancia de su obra. Si tú hubieras sido ídolo de barro, te hubieras destrozado al caer; pero te habias fundido en el indócil hierro de tu constancia y de tu carácter, y permaneciste incólume. Y ¡oh justo castigo para tus adversarios! aquella misma columna, fraguada por el entusiasmo del momento, aun te sirve de pedestal. Si algunos supieran con qué clase de mordeduras se lima el acero, se destruye el granito y se confunde y abate lo que tiene carácter de indestructible y de duradero, se convertirían en reptiles para pisar tu reputacion y envenenar los rásgos más salientes de tu vida. Te admira este público y se arrepiente á ratos de su debilidad; lloraría como túba envidia por los

perdonad sus muchas faltas.

APRECIACION. Sr. D. Carlos Lopez Navarro: Es verdad que los toros colmenareños tienen nó buena fama; se ciñen al bulto, salen abantos, recortan el terreno, se defienden á la hora de morir... pero sus seis toros lidiados esta tarde, han resultado excelentes. Han querido pegar y los picadores les han ahuyentado de la vara; se han defendido en banderillas, pero no han hecho grandes coladas; han lumbillado en el último tercio, pero se han cuadrado á tiempo y han acudido al engaño.

¿Qué quiere decir esto?... que le aplaudimos el poder del primero y la nobleza del cuarto... echando por tanto toda la culpa sobre

LOS SEÑORES ESPADAS DE CARTEL.

Lagartijo: ¡Cómo cambean los tiempos! como dice una zarzuela muy conocida.

¡Lo que vá de ayer á hoy! segun se expresa otra zarzuela popular.

¡Oh inconstancia, tú tienes nombre de afijado á toros! lo que hubiera dicho Shakespeare si viviera en nuestros dias.

¡Como yá solo el Rey de Castilla Emperador de Alemania que foel...

así exclamaba el Rey Sábido, contrariado por los desengaños de su alma... ¡y basta de exclamaciones!... Todo lo cual quiere decir, señor Rafael, que ayer, halazado por el público, levantado en triunfo con los aplausos y ombros y cigarras en su alrededor; hoy le motejan frías y cultas. Le acompañan silbidos á su paso por junto á las barreras, y hasta naranjas eran los trofeos que lanzaban delante del leon enfermo, ó por mejor decir, del gladiador vencido. Criticamos esta última manifestacion, impropia de un pueblo culto, digno y mesurado, y al par criticamos á usted por el mal rato que ha proporcionado á la aficion con aquellos medios pases de discípulo y aquellos pinchazos, medias estocadas y gollites de aprendiz.

El segundo toro era apropiado para dejar por el suelo la mala fama adquirida en el anterior; bravo y boyante le hubiera proporcionado medios para lucirse... pero usted quiso vengarse de la inconstancia del público y nada bueno se le ocurrió hacer.

Aquellos seseos con que acompañaron su marcha desde el estribo hasta buscar el cornúpeto, acusan una volubilidad censurable en un público serio, todo lo cual indica que en esta profesion, como en todas, vuelvense los laureles ortigas, no permitiendo esto al adalid dormir mucho tiempo sobre ellos. ¿A que vamos á entrar en un estudio crítico y técnico de su faena? ¿Cabe dar consejos al que turbado frente á la cara del toro emplea en cada estocada un estoque, en cada pinchazo un pase nuevo, en cada puntería una direccion contraria? El empleo de estocadas bajas despues de intentar el descabello y el uso de los gollites á paso de banderillas, son como aquellas escenas insufribles de las comedias de Rengifo... salian los actores, silbaba el público y abajo el telon. Echemos nosotros tambien el telon, y vamos al segundo acto.

Currito: El capote en las largas, no se ha usado; el trasteo en ambos toros, de lo mediano y casi de lo intolerable: el pinchazo á su primer colmenareño, dándole, como se debe, en su sitio y tirándole de maestro: la estocada de fin de fiesta, pasada en silencio por el público y aplaudida por nosotros.

Si, Sr. Curro: el pinchazo no pudo estar mejor dirigido, y en cuanto á la estocada, si resultó algo caída, son aquellas de las que se aplauden siempre. Hubo gran precision en la muleta al vaciar, fué recto el estoque y se mojó usted los dedos... ¡no se aplauden ya las estocadas que se descuelgan por la derecha ó resultan algo contrarias por atracarse el matador? A cada uno lo suyo y justo fué su encono al sentirse tan mal pagado.

Gallito: Dos grandes defectos, ambas estocadas, y fuera de esto la obra resulta bella, bien planeada, con palmadas de todas las localidades y llamadas á la escena. ¿Quién se atreverá á criticar su juego de verónicas áum dadas á un toro que no le correspondía?... La severidad manda que no siendo el toro suyo, éste permanezca con piés y usted sentado: pues bien, señor Gallo, la emulacion y buen deseo mandan otra cosa, y usted va por palmas allí donde las hay; por lo tanto, siempre así. ¡Soberbio el cambio de rodillas! ¡Superior el trasteo de su primer toro! ¡Lagartijista aquel quite por las afueras y el recorte en los medios! y...

¿para qué mencionar las estocadas, que si defectos son, ya están juzgadas?...

¡Ni una buena vara! ¡Ni un buen par de banderillas... ah, si, uno excelente, soberbio, el de Currinche!

El poder y acierto de los toros puede representarse por esta nota algebraica. 43 varas x 8 eaballos.

De la Empresa, á la que tenemos que hablar en serio: de los picadores y banderilleros mucho y mucho teníamos que hablar, pero como decia el narrador del cuento de D. Lope de Sosa

1665/1/190/17

Manene?

amos nosotros cuando le veamos en el campo... porque acostumbramos á comprender que se subiera en los primeros escalones.

ocado, decimos, porque no habia sido derillero por su figura como aquellos de la Rioja, del que podríamos llamar elegante, de talle mediano, enjuto y un lunar cerca de la mejilla.

Entonces á Manene por lo que es y puede el caso si diremos que cita á los toros con apostura, que avanza sin precipitacion y cuando en la cara del cornúpeto, que sabe verlos y mete los brazos, buscando con arte y limpiez de salida.

Entonces que el castigo, busca el joven neófito el lucir las suertes, cosa que le impide arrancarse de imguardando más tiempo del que conviene á que sus ojos le hayan preparado la fiere. Le auguramos en las varias salidas en falso, porque no empieza por los toros donde están y ellos quieren, sino donde se mira el capote del peon. De esta advertencia á no va nada, y más si éste es del inolvidable Montañés, decia el célebre diestro, con estas salidas de toros revoltosos, que por el mucho celo que tienen, con que arrancan, no hoy más recurso que escapar.

Un diestro de Madrid premió el débil del joven pariente con bastantes aplausos, todos muy merecidos. Uno de los espectadores se atrevió á decir, es de la misma especie.

GUERRITA

Y quién es Guerrita?... Contempla ¡oh querido! en esta segunda estacion cómo el diminutivo ha substituido una aurora y no un crepusculo; ¿sabes por qué como hay un Guerra que es puntillero, el banderillero de D. Fernando ha querido disminuirse engrandecerse.

En estas palabras, en nuestro número próximo.

BIOGRAFIA DE LA TAUROMAQUIA.

ter formal y serio que desde un principio imprimió aquello que pudiera relacionarse con el arte y va confirmandose notoriamente en la opinion. Los artículos que van llenando las columnas de los peñarios, los libros que acerca de nuestra fiesta aparecen, todo esto induce á creer que la literatura é inculta va dejando de tomar plaza en los sobre nuestro Circo, y así como al antiguo consistorio sucedió el tipo de nuestros actores dramáticos, idea de aquel matador de toros rumbon y de sucediéndole el torero culto y digno del aprecio le distingue.

Los libros que comprueban nuestro aserto es el del Carmena y Millán, y que bajo el título Bibliografía taurográfica acaba de poner á la venta, en las primeras copias de datos ha coleccionado los libros, autores y epígrafes de todas aquellas obras en el toro, y con las que un empuñador aficionado ar un valioso archivo.

Leanzan las publicaciones que el Sr. Camena en realidad algunas son de vistoso interés, sobre todo, al estudio de nuestra faena y nombres.

Los libros existentes en el Museo Bibliográfico de Madrid, todo, aquel que ostenta por título De los picadores y Despeñadero, es de un interés marcado, y mucho la biblioteca de algun ilustrado bibliófilo es siempre del carácter literario que forman las obras dedicadas á la faena de nuestros toreros.

Carmena, ya que cita á Gautier (ya hubiese us artículos, acerca de nuestras corridas, insertos en España, así como los de Bago y Edmundo de Gramos hablado su trabajo más completo, pero con justicia, dejó probado que en cuanto á trabajos de lo más abundante, rico y esmerado que en esto que llamar podríamos Literatura taurográfica nacional.

Los más entusiastas aplausos á tan distinguido esmerado reconocimiento por las frases benévolas de LA LIDIA.

TOROS EN MADRID.